

idee se limita a plantear a dos economistas la pregunta que muchas veces se ha hecho el propio Presidente de la República: por qué lo aplauden en el extranjero y no lo quieren en el Perú. El desencuentro entre cifras macroeconómicas expectantes y baja popularidad, ¿es justo o injusto? ¿Amor serrano al revés —más te doy, menos me quieres—, o reciprocidad andina: lo que tú me das yo te doy?

Encuentros y desencuentros

Cifras macroeconómicas y popularidad



"Al registrarse una distribución social desigual del resultado del crecimiento reciente de la producción [...], muchos sectores de la población [...] se sienten frustrados."

La paradójicamente inversa relación entre la positiva evolución de la producción y la inversión, y la persistente impopularidad de todos los poderes del Estado y los partidos, obliga a analizar la realidad de manera mucho más compleja de la usual. Entre los diversos factores objetivos y subjetivos en juego¹ deseamos destacar la

1 Para una revisión de la literatura sobre la relación entre economía y felicidad, así como para un análisis de las encuestas de APOYO de los últimos lustros, es imprescindible ver el reciente libro de Jürgen Schuldt: *Bonanza macroeconómica, males-tar microeconómico*. Lima: CIUP, 2003.

cultura y los valores, que son parte de dicho proceso, o acompañan muy estrechamente el crecimiento económico. Sin pretender orden de importancia alguno, proponemos las siguientes hipótesis:

1. Al registrarse una *distribución social desigual* del resultado del crecimiento reciente de la producción (salarios y empleo adecuado), muchos sectores de la población no han recibido beneficios apreciables y se sienten frustrados.
2. Al ser mayor el crecimiento en *actividades poco utiliza-*

Crecimiento económico y frustración: Veinte hipótesis

javier
iguñiz

Jefe del Departamento de
Economía de la Pontificia
Universidad Católica del Perú

doras de mano de obra, el efecto beneficioso de dicho proceso se expande lentamente y prolonga la desesperanza de muchos.

3. Al aumentar las *expectativas de mayor ingreso y de mejor calidad del empleo* más de lo que la economía abre como posibilidad, se produce frustración.
4. Al aumentar la *diversificación del consumo*, este, o un mayor ingreso familiar, se hace más insuficiente.
5. Al aumentar la *precarización del empleo* se vive bajo la permanente amenaza del despido y se irregulariza el

Nuestra impresión es que si lo anterior tiene sentido, lo sorprendente es que no haya mucha más inestabilidad social. En el Perú hay que estar atentos a la fractura social, que se institucionaliza cada vez más y que yuxtapone y refuerza distan-

cias económicas, regionales y étnicas, y aumenta los motivos para desentenderse, resentirse, envidiar u odiar. Es muy probable que esa institucionalización de la diferencia social sea desbordada gradual y abruptamente, como ocurrió con las delimitaciones

geográficas en el pasado. Resulta urgente cambiar la manera sectorial, regional y social de crecer económicamente; de deliberar y tomar las decisiones públicas que afectan al proceso económico, así como de llevarlas a cabo. ■

Economía y política: ¿Quién estabiliza a quién?

fritz
dubois

Economista, gerente del
Instituto Peruano de Economía

La relación entre economía y política debería ser asimétrica, pero en realidad no lo es. Por un lado, en momentos en que la economía no marcha bien, es muy probable que se comprometa la estabilidad política del país si el descontento social es incitado por factores tales como elevados niveles de desempleo o la inestabilidad de precios.

En cambio, cuando la situación económica es estable, no necesariamente ocurre que la situación política del país también lo sea. La mejor muestra de ello es la sensación de precariedad en la gobernabilidad y el permanente temor a que se generen situaciones de turbulencia política con las cuales vivimos en el Perú desde hace cuatro o cinco años pese a que, simultáneamente, estamos disfrutando de un inusual periodo de crecimiento sostenido que dura ya cuarenta meses consecutivos.

Incluso la situación de inestabilidad política por la que atraviesa el país parece tener un impacto relativamente mínimo en la fortaleza de la economía.

Por esta razón, se suele decir que la relación entre economía y política se ha caracterizado desde hace algún tiempo por una suerte de divorcio. Esto es, el constante ruido político que ha afectado al país en los últimos años, proveniente en parte del propio gobierno, no ha tenido tanto efecto en la marcha de la economía.

Si bien en las actuales y excepcionales condiciones de la economía mundial uno esperaría que el Perú estuviera creciendo al 8 por ciento ó 9 por ciento anual, también es cierto que con una tasa promedio anual de 4,5 por ciento estamos camino al mejor comportamiento económico de un gobierno desde el del general Odría.

Por otro lado, el buen desempeño económico, reflejado en una tendencia creciente de la producción, la estabilidad de precios, la relativa estabilidad fiscal y un buen desempeño del sector externo no se ha traducido en mayores índices de aprobación presidencial, sino todo lo contrario.

La relación entre estabilidad económica y política depende en buena medida de la primera. Como ya se ha mencionado, en situaciones en que la economía tiene un desempeño negativo es altamente probable que se genere inestabilidad política, mientras que cuando el desempeño económico es positivo este no necesariamente asegura estabilidad política. La respuesta al porqué de esta situación la podemos encontrar en parte en la rapidez con que se ha modernizado la economía peruana en los últimos años, gracias en gran medida a un proceso de apertura —aunque este haya sido relativamente limitado— y como reflejo, en todo caso, de una economía mundial cada día mas globalizada. Los países ya no pueden darse el lujo de aislarse en el proteccionismo y la baja productividad: están obligados, quiéranlo o no, a competir para sobrevivir.

Desafortunadamente, y al contrario de lo que ocurre con la economía, la política no da aún señales de evolución. La parti-

participación de los ciudadanos en el manejo de los servicios sociales y en las decisiones que afectan la seguridad de nuestras ciudades, por citar solo dos ejemplos, es prácticamente nula. A quienes están en el Estado les encanta dirigir y ejecutar directamente. Nuestros políticos solo tienen voluntad de desprendimiento cuando están en la oposición. Cuando llegan al gobierno, se transforman en un espejo de la burocracia para quienes los términos transparencia, concesión, privatización y participación son palabras vedadas. Peor aun: no tenemos mayor poder para influir en las decisiones respecto de cualquier aspecto que afecte nuestras vidas cotidianas o el futuro de nuestros hijos. A lo único que tenemos derecho es a decidir cada cinco años quiénes integrarán un Ejecutivo y un Congreso que no nos rinde cuentas ni nos consulta en lo absoluto y a quienes se podría decir, incluso, no les interesamos hasta la siguiente elección.

Mientras la economía peruana trata de ser moderna, la política sigue intentando avanzar exactamente por la misma senda por la cual viene tropezando y fracasando hace décadas, lo que se refleja claramente en los altísimos niveles de rechazo ciudadano a la clase política.

¿Cómo lograr estabilidad política, entonces? Creo que la respuesta va por la misma ruta de la modernidad que la economía. Resulta impostergable introducir transparencia y competencia en el sistema político, y eso se puede lograr

con reformas fundamentales como la revocatoria por tercios del Congreso y el voto facultativo. Asimismo, se debe democratizar el aparato estatal entregando a la comunidad organizada el manejo de colegios y postas médicas y propiciando su participación en las decisiones relativas a seguridad.

Finalmente, lograr la transparencia en tiempo real de las cuentas sobre gasto público a todo nivel de gobierno ayudaría a reducir el estigma de corrupción que parece impregnar a los políticos.

Como comentario final, considero que con la actual estabilidad económica deberíamos estar gozando de una saludable estabilidad política. El hecho de que no la tengamos nos debe llevar a una profunda reflexión acerca de cómo superar esta alarmante situación. Lo peor que podríamos hacer sería caer

en la complacencia de pensar que la estabilidad y la fortaleza económica apuntalarán desde fuera y eternamente nuestra precariedad política. No olvidemos que las crisis internacionales —recordemos los casos de Rusia, el Brasil o el ataque a las Torres Gemelas— ocurren cuando menos se esperan, de modo que interrumpen abruptamente los ciclos de crecimiento económico. Cabe entonces hacerse la pregunta: ¿Es que un gobierno tan impopular como el actual hubiera podido subsistir si no hubiese gozado de condiciones económicas tan favorables para su desarrollo como aquellas con las que ha contado en los últimos cuatro años?

Como es obvio, la respuesta es no. La urgencia de introducir reformas políticas es evidente, pues, por desgracia, la economía no estará siempre presente para salvarlos. ■

Principales indicadores macroeconómicos 2003-2007

	Proyecciones				
	2003	2004	2005	2006	2007
Producto bruto Interno	4,1	4	4,5	4,5	5
Miles de millones de US\$	60,9	66,5	69,8	73,2	78,1
Inversión (% del PBI)					
Pública	2,9	2,9	2,9	2,9	2,9
Privada	14,9	15,2	15,6	16	16,4
Tipo de cambio (N/\$ por US\$)					
Promedio anual	3,48	3,49	3,53	3,6	3,61
Devaluación var. porcentual	-1,1	0,3	1,1	1,9	0,4
IPC Lima Metropolitana					
Acumulada (variación porcentual)	2,5	2,5	2,5	2,5	2,5
Demanda y oferta global (var. % real)	3,9	4,3	4,7	4,8	5,2
Privada	5,3	6,2	6,6	6,9	7,6
Pública	5	8,8	3,6	4,3	5
Exportaciones de bienes y servicios	5,8	8,1	6,4	6,8	7,3
Importaciones de bienes y servicios	3,2	5,7	6	6,1	6,5
Sector externo (Mill. US\$)					
Exportaciones de bienes	8.986	11.287	11.755	12.432	13.311
Importaciones de bienes	8.255	8.987	9.555	10.183	10.911
Balanza en cuenta corriente (%del PBI)	-1,7	-0,4	-0,7	-0,9	-0,7
Saldo de reservas internacionales netas	10.194	10.294	10.394	10.494	10.594